



EDICION DE LUJO.

Dos reales

AL RECIBIR EL NÚMERO.

DIRECTORA,
LA BARONESA DE WILSON

EDITORES PROPIETARIOS,
J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

EDICION ECONOMICA.

Un real

AL RECIBIR EL NÚMERO.

Año II.

Madrid 6 de Marzo de 1872

Núm 9.º

SUMARIO.

Advertencia.—Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—La flor del Angel, por la señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—La Ausencia, por doña Joaquina Pagans de Oller.—Paseo filosófico-humorístico al rededor de los muebles, por Julio Nombela.—Tesoro de las madres, por el Dr. Lope de la Vega.—Química doméstica, por Hinova.—Explicacion de los grabados.—Solucion al geroglífico del núm. 18.—Cantares populares, por P. de L. de M. y G.—Un buen pensamiento y unos malos versos, por doña Bonifacia Collado.—Geroglífico.

ADVERTENCIA.

Llamamos la atencion de nuestras suscriptoras sobre el prospecto que verán en la cubierta, concerniente á la publicacion de la biblioteca de «El Último Figurin», fundada expresamente para amenizar nuestro semanario.

REVISTA DE MODAS Y LABORES.

I.

Será preciso contar con una fortuna bastante considerable y con una posicion ociosa, para seguir los mil caprichos de la moda; ella es como la flor de un día, que apenas ha abierto su capullo, cuando algunas horas despues se marchita y desaparece. Fugaz, efimera, pero encantadora, la moda debe ser

para las señoras económicas un motivo de cálculos y de reflexiones, y que si no poseen una gran posicion social, supla la inteligencia, para la distribucion de sus trajes en cada estacion.

Los vestidos, en este momento, tienden á la sencillez, á la austeridad propia de tales dias, y para dar una idea, describiré tres modelos, que para una elegante dama de nuestra aristocracia, bella como los ángeles, y elegante y graciosa como una hada, han llegado de París, de ese centro del buen gusto, y que siempre en cuestion de moda, dictará leyes á Europa.

Uno de ellos, para viaje, de etiqueta, es de faya color violeta con un gran volante fruncido y un bullon á la cabeza bordeado por un lado con un biés pespunteado. En cada una de las ondas del bullonado tiene lazos de raso negro. Túnica de raso negro con encaje al borde, muy recogida por detrás, y larga redonda por delante: el encaje forma tirantes y baja por detrás en concha como una aldeta pequeña. El sombrero para este elegante traje tan apropiado para Semana Santa, era de faya color violeta con caidas y bridas de encaje, y plumas negras y violeta. Tambien, más propio aun para Jueves Santo ó Viernes Santo, seria un velo de encaje Chantilly, recogido en el centro de la cabeza con un broche de azabache y oro.

El segundo traje era de poplin color bronceado oscuro, con doble falda: la primera bordada al pasado, lo que puede ejecutarse con sutache ó aplicaciones de terciopelo negro. La túnica tiene el mismo adorno y forma punta por detrás con anchas tablas y solapas de terciopelo: sombrero de raso marron, con rosas y follaje, ó velo de Cambray ó Almagro.

El tercero era de reps, de seda negra con un ancho volante ondeado, cuya cabecilla la forma un bullonado y una gre-

ca de pasamanería. La segunda falda y chaquetilla chaleco, tiene un fleco de borlas, greca de pasamanería y unos broches de esto mismo, que recogen la túnica artísticamente formando amplios pliegues por detrás.

Una de las novedades para la primavera y verano, serán los sombreros redondos de faya, del color del traje, y sobre todo negra con bordes azules, marrón ó gris, según el color del vestido.

El llamado sombrero *diadema*, es un modelo con bullones de tul gris, y cordones de color paja. El adorno lo compone follaje bronceado, capullos á medio abrir, una rosa té y otra color púrpura.

Una gran caída de tul gris flota sobre la espalda, y las bridas son de faya.

Otro modelo sombrero *princesa*, es de terciopelo negro con bordes de faya negra y faya verde: un cordón de tul y encaje le rodea y forma velo por detrás: á un lado tiene un lazo de faya negra y verde, y dos plumas verdes forman el *puff*.

Pero nada más juvenil, más bello y gracioso que la mantilla, forma fichú, cruzada sobre el pecho, y cuyas puntas van á concluir en el costado, sujetas con un lazo.

En el centro de la cabeza, y sujetando la punta que forma la mantilla, tiene una rosa entrelazada con jazmín: este modelo para jovencita, es lo más primaveral y lindo que puede haberse inventado, y propio para armonizar con un rostro fresco y sonrosado y un talle gentil y esbelto.

Las túnicas continuarán su reinado con ligeras variaciones en la forma y adornos, y sobre todo con punta por detrás y más cortas de los costados y delanteros.

Las de cachemir de forma Luis XV, bordadas al pasado ó con sutache, serán las más elegantes, con lazos de raso negro, sujetando las dos tablas de los costados: esta túnica no lleva recogido ninguno, y tendrá 75 centímetros por detrás.

Para concierto religioso, vimos uno de terciopelo y raso color amatista, adornado con raso y encaje: la primera falda era de raso y la túnica de terciopelo.

Otro no menos serio y elegante era de terciopelo negro, adornada con pieles la chaquetilla.

La primera falda tiene un volante de 40 centímetros de ancho. La túnica cuenta 35 centímetros. Las aldetas tienen 30 centímetros por delante, en los costados 15 y el postillon 25.

El sombrero era de terciopelo negro con plumas violeta y bridas de este mismo color.

Estos dos trajes, que lucían dos hermanas distinguidas y muy conocidas en Madrid, son á la par que sencillos, de un buen gusto irreprochable, advirtiéndose que nada más fácil que hacerlos en telas de lana y en los mismos puntos de color, adornados con raso.

No descuidando uno de los principales accesorios de una señora, que es la perfumería, recomendaré especialmente, y con la seguridad de que no encierran nada absolutamente que pueda perjudicar, dos nuevos descubrimientos, desconocidos en Europa y compuestos con plantas tropicales, destinados ambos para el cutis.

Uno de ellos es para borrar los estragos del tiempo, las arrugas que los pesares, las lágrimas ó el trabajo asiduo, imprimen en el rostro, devolviéndole su tersura primitiva, su juventud y su belleza; ¡no es verdad, lectoras mías, que conservarse siempre como de 25 años, es verdaderamente maravilloso? Pues esto se consigue con el citado descubrimiento.

El segundo, no es menor su mérito, pues presta una blancura diáfana á las manos, que aparecen tersas y bellísimas.

Vuelvo también á reiterar que el *Agua del Serrallo* y la pomada *Imperial*, son necesarias en el tocador de toda señora que desee ser siempre hermosa joven y agradable.

II.

Las pantallas ó abanicos de chimenea, es una de las labores que hoy han obtenido la predilección de las señoras, y esta es la razón de presentar en el grabado número 3 un dibujo á propósito para ejecutarlo.

Se borda sobre cañamazo con sedas de colores. Cada uno de los pétalos se hace con seda floja y se varían los puntos diferentes del azul para sombrear la flor. El cáliz se borda con lana fina color de hoja seca, y algunos puntos de lana negra.

El dibujo es de tamaño natural. El centro de las flores se hace con lana grana, y para las espigas se emplearán tres puntos de seda color de paja, y lana verde para las hojas.

Una vez concluido el trabajo, se tiende el cañamazo sobre un pedazo de cartón forrado con raso azul: el armazón es de caña de Indias negra, con perlas gruesas en los extremos. El cañamazo sirve de fondo.

En el próximo número daremos el abanico armado completamente, para mejor inteligencia de nues ras lectoras.

Todas las labores ejecutadas con aplicaciones de paño están hoy en boga, y pronto daremos un dibujo precioso de esa clase para zapatillas.

Las puntillas y entredoses de encaje del Renacimiento y crochet, hacen elegantísimo efecto y lucen mucho para enaguas, poniendo en cada extremo una cabecilla encañonada.

Pueden ponerse tres entredoses de distancia en distancia y seis cabecillas encañonadas: este mismo adorno se repite en los pantalones y chambras.

LA BARONESA DE WILSON.

LA FLOR DEL ANGEL

(TRADICION VASCONGADA)

POR LA SEÑORA

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

(Continuacion).

—Sospechais mal de mí,—le contestó ella con dulzura.—Nunca daré la vida á la espantosa idea de semejante crimen; pero sabed que anoche, en el instante mismo en que el ángel de Félix, llevaba su alma al seno de la infinita misericordia mi ángel, me hizo entender que yo seria pronto perdonada, y se me llamaria á participar del dichoso destino de mi amado, tan luego viniesen á anunciármelo sucesivamente siete abejas y siete flores.

VI.

Anton volvió á temer por la razón de Rosa, y guardó silencio, redoblando sus cuidados y proponiéndose no oponer resistencia á sus más extraordinarios antojos.

Pasó, no obstante, algún tiempo sin que ella pusiese de nuevo á prueba la condescendencia del marino; pues las profundas emociones de aquel día la rindieron de modo, que durante un mes no pudo moverse de la cama, limitándose á preguntar con frecuencia, si no aparecía cerca de su habitación, ninguna abeja ó flor maravillosa. Como recibió siempre respuesta negativa, no le fué dado resignarse á esperar por más tiempo, y el día 2 de Abril declaró á su marido que se hallaba resuelta á hacer una nueva visita al cementerio.

Ondarra la llevó casi en sus brazos; tan grande era la debilidad de la enferma; pero apenas respiró el aire del asilo de los muertos, y vió nacida en la tierra de la sepultura la semilla conservada en su pecho tanto tiempo,—y que, ya en planta crecía lozanamente,—de súbito pareció que se reanimaba su alma, concibiendo una halagüeña idea.

—¡Tú serás,—decía, acariciando las tiernas hojas de la planta,—tú serás,—ya lo comprendo,—la que produzcas las siete flores que vendrán á libarlas siete abejas, nuncios de mi perdón y mi ventura!

Al retirarse del campo-santo pudo hacerlo por sus piés y brillando en sus ojos nuevos destellos de vida. Desde aquel día sus visitas al postrer asilo fueron frecuentes y largas, complaciéndose en ver cómo crecía el arbusto de sus recuerdos y de sus esperanzas, y festejando la aparición de cada nueva hoja como suceso próspero é importante.

El último día del mes, un botón se presentó, por fin, coronando el tallo, y la joven rindió gracias á su buen ángel, vertiendo,—por primera vez después de largo tiempo,—lágrimas sin amargura.

¡Con qué impaciencia anhelaba el completo desarrollo de la flor y la llegada de la abeja, que quizás acudiría presurosa á los primeros hábitos que esparciera en el ambiente el sér de sus amores!

Tal era la esperanza de Rosa; pero ¡cuál sería su júbilo cuando,—viniendo muy de mañana el 3 de Mayo,—vió que la flor, que aún no hacía más que entreabrirse, ostentaba ya entre sus hojas al insecto suspirado!...

Cayó de rodillas; en su primer impulso aplicó los labios al capullo con más ardor que cuidado, retirándolos en seguida pesados, pues le pareció imposible no haber ahuyentado

al huésped querido de la flor. Pero se engañaba; la abeja estaba inmóvil. Admirada Rosa, la miró más de cerca... la tocó... sacudió el tallo... ¡Cosa rara!... ¡la abeja, impasible, continuaba libando!... ¡La abeja no podía volar! ¡Estaba unida inseparablemente con la flor!...

Dos días después se abrió un nuevo botón, y una nueva abeja apareció también adherida maravillosamente á su cá-

Grabado núm. 1.



liz. Otro tanto sucedió con la tercera, y con la cuarta, y con la quinta, en fin; pues todos se desplegaron rápida y sucesivamente, con gran júbilo de Rosa, cuya emoción, al parecer el sexto capullo fué tan superior á sus fuerzas, que el mismo Ondarra la trasportó sin voz y sin conocimiento al lecho, por tantos días abandonado.

La fiebre se presentó de nuevo con terrible violencia; la

naturaleza de la pobre joven se hablaba tan gastada, por continuadas y fuertes emociones, que el 15 de Mayo hubieron de serle administrados los auxilios supremos de la religión, que ella recibió con edificantes disposiciones.

En todo aquel día no pareció pensar en otra cosa que en dar gracias á Dios, encomendándose á su misericordia; pero al amanecer del siguiente llamó á su marido,—que lloraba

en silencio á algunos pasos de su lecho,—y le pidió como última muestra de su generosa ternura, el favor de ser conducida un momento á respirar el ténue aroma de las florecillas que amaba.

Anton, desesperanzado de su vida, nada acertaba á rehusarle, y fué llevada, por consiguiente, en una silla de manos al sitio que habia indicado.

Apenas se vió en él Rosa, sus apagados ojos se abrigaron; su amarillenta tez tomó por un instante colorido, y arrojándose de la silla, fué á ponerse de hinojos junto al arbusto, que presentó, entonces á su vista la sétima flor que acababa de abrirse, dejando descubierta la sétima abeja, parte integrante de su maravillosa estructura.

Un débil grito armonioso salió de los labios de la jóven; sus brazos rodearon el arbusto, su cabeza se inclinó,—como otra flor tronchada,—sobre las siete flores de la tumba, y Ondarra oyó, durante algunos minutos, el blando murmurio de una accion de gracias dirigida al Angel de la Guarda. Luego el murmurio cesó; los brazos que oprimian el arbusto cayeron suavemente en tierra, y Ondarra,—que se precipitó para levantar á Rosa,—sólo tomó en sus brazos un cadáver.

¡El alma habia volado con el primer perfume de la sétima flor!...

El viudo cumplió la última parte de la promesa empeñada á Erlia, por su desgraciada esposa, los dos amantes descansaron juntos, y la flor,—que se multiplicó sobre su sepultura, formando desde entonces una nueva clase,—cesó de llevar el nombre del ángel para tomar el de la abeja; no floreciendo ya su arbusto, como entonces, en el primer día de Marzo, sino á la llegada del mes en que Rosa y su Erlia se reunieron en el cielo.

Yo he visto, lectores míos, yo he tenido en las manos varias de esas flores de tan poética historia, que se encuentran en los sitios más sombríos y solitarios de las márgenes del Deva,—como esquivando las profanas miradas de los hombres,—y puedo aseguraros que me ha costado trabajo convencerme de que la abeja no era otra cosa, que una parte integrante de la flor.

Por cierto que la primera vez que tuve ocasion de admirar tal maravilla, fué precisamente en un paraje, que segun me dijeron, ha sido teatro de uno de los más sangrientos episodios de la última guerra civil; pero la flor se desplegaba tan fresca y lozana en aquel suelo,—regado con sangre vertida por manos fraticidas,—como sobre la sagrada tierra de la tumba, donde era regada por lágrimas de amor.

¡Ah! lo mismo se desplegará todavia, despues que se hayan mezclado en la tierra que las produce, las cenizas de la presente generacion y de otras infinitas.

El tiempo,—ese eterno removedor de las costumbres, las leyes, los usos, las ideas y los nombres,—que muda sin cesar la faz de las sociedades, borrando una civilizacion al soplo de su sucesora, el tiempo no puede nada sobre esas yerbecillas de los campos, cuyas humildes generaciones atraviesan las edades sin recibir la menor alteracion en su esencia ni en su forma, para ostentarse el último día tan bellos y tan puras como en el primero de su creacion.

FIN.

LA AUSENCIA.

Qué triste es el destino
de la mujer;
siempre llorar á solas
su padecer.

¡Ay! que en mi llanto
nadie consolar puede
rudo quebranto.

Que el dolor de mi alma
no tiene cura,
dejadme llorar sola
mis amarguras;
porque mi lloro,
lo causa larga ausencia
del bien que adoro.

Melancólica luna,
reina del cielo,
que de las almas tristes
eres consuelo,
dile á mi amor,
que por el solo laté
mi corazón.

Pura y blanca paloma
que con tu vuelo
llegas á las regiones
del claro cielo;
dile que muero
que su ausencia me mata
¡Ay! verlo quiero.

Auras encantadoras
y perfumadas,
purpúreas, gayas flores,
de la enramada.
Id, y á mi amante,
decidle no le olvido
ni un solo instante.

Rosa fragante y casta
de Alejandria,
Purísima azucena
Virgen María,
tu ayuda imploro;
cese, cese la ausencia
del bien que adoro.

Joaquina Pagans de Oller.

Málaga.

PASEO FILOSÓFICO-HUMORÍSTICO

AL REDEDOR DE
LOS MUEBLES.

(Continuacion.)

II.

Pasemos de la teoría á la práctica.

Ya sabeis que tengo la estraña tésis de que los muebles hablan.

Pero como no basta que yo lo crea, como es preciso que lo creais tambien, para que cuando os veais en la necesidad de adquirir algun mueble lo elijais de manera que solo diga lo que os convenga, voy á ofreceros unas cuantas charadas para que las adivineis vosotras.

Si como espero, los silenciosos muebles os dan la explicacion, no dudo que al final sereis de mi opinion, y de acuerdo en el punto de partida, llegaremos á comprendernos perfectamente.

Figuraos una familia cualquiera.

Habita una espaciosa y elegante casa, en la calle de Alcalá, ó en la Carrera de San Gerónimo; donde más os agrade, que por eso no hemos de reñir.

Con esta breve noticia, vais á averiguar el número de personas que constituyen la familia, su sexo, su edad, sus caracteres, sus gustos, sus cualidades, sus defectos, todo cuanto se refiera á su personalidad.

Desdê luego el aspecto exterior de la casa, os indica que los que en ella habitan pueden tirar de largo; pero las apariencias engañan.

Puede uno vivir en un palacio y no pagar el alquiler; puede uno tener lujosos muebles y no ser dueño de ellos.

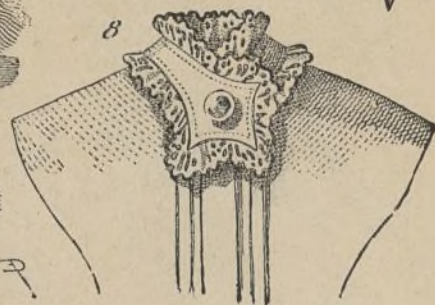
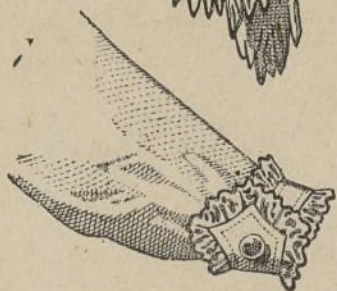
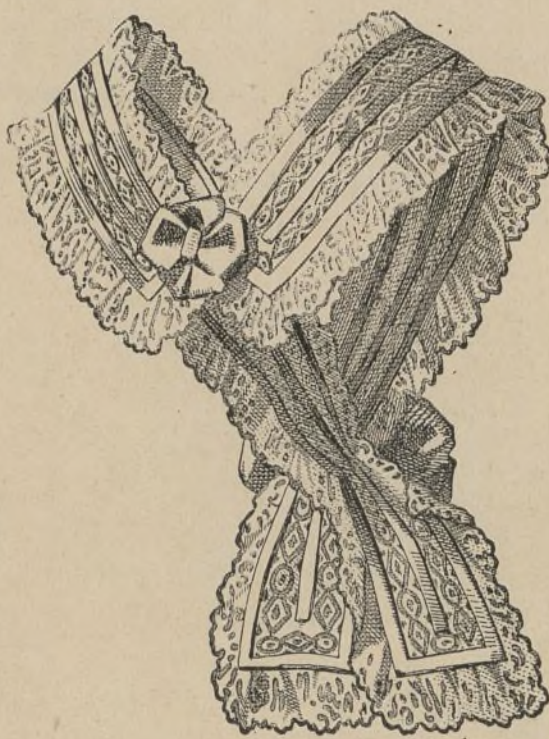
De cualquier modo, lo primero que se os ocurre es que el jefe de la familia es rico, ó sabe defenderse de los acreedores, que tiene gusto ó necesidad de vivir en punto céntrico.

Todo esto es muy vago.

Seguramente podrias saber, mucho más de lo que quisierais, con solo deteneros en la portería y dar cuerda á la portera.

Este sistema rutinario, empírico podria servirnos hasta cierto punto en casos dados, pero la imaginacion busca obstáculos para vencerlos, dificultades para allanarlas.

Entre el lenguaje vulgar y grotesco de un portero, y el silencioso, elocuente y original de los muebles y adornos de una casa, la eleccion no es dudosa.



NY 40

1026°

EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: PLAZA DE LA CEBADA, NÚMERO 11. - MADRID

9-72



BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

Ya está la puerta abierta; penetrad.

¡Espacioso vestibulo! En primer lugar llama vuestra atención, un gran cuadro con marco dorado que ocupa casi todo el lienzo de la pared frente á la puerta. Debajo hay una consola antigua de caoba, con incrustaciones de limoncillo. Cubre su tabla un hule. Aun lado un sofá de Vitoria con un almohadon corrido de paño ceniciento, ribeteado de galon

café. Al otro lado un escaño de pino, pintado con el asiento de gutta-percha. Un reverbero formado por radios de cristal azogado, y rodeado de un moldura de laton dorado, alumbrala antesala por las noches. En la consola, al lado de dos ó tres quinqués de diversa hechura, está la candileja que se coloca encendida delante del reverbero. Varias sillas de caña mezcladas con otras de tapicería, y unos cuantos cuadros

Grabado núm. 2.



completan con un reloj de pared, embutido en una historiada caja, con la abertura consabida en el centro, para ver el movimiento de la péndola.

¿Qué os parece todo esto? Pensadlo y en el próximo artículo, cuando veais las explicaciones de estas nuevas charadas, os convencereis de que habeis acertado.

Levantad el portier y penetrad por la puerta primera de la derecha.

Es un despacho.

Está cubierto el suelo con un encerado oscuro, formando cuadros pequeños.

Los muebles no ofrecen armonía en el conjunto.

Hay una mesa ministro de palo-santo, de construccion moderna. En el centro una chapa de tafilete verde, con una orla dorada. Los papeles estan sujetos por pedazos de mineral. Una palmatoria de bronce, con arandela de cristal mate, una escribanía de plata, un tintero de porcelana, y una salvadera de boj, en forma de cuba, forman todo el adorno.

El sillón es de gutta-percha.

Dos bibliotecas de dos cuerpos, y cubiertos los cristales con visillos encarnados, ocupan la pared que hay enfrente de la mesa.

En un rincón hay un arca de hierro con resortes.

Junto al sillón un canastillo de papeles forrado de tafetan encarnado, y bordado al realce en la parte exterior.

Una escupidera de cristal.

Un transparente que figura un episodio de caza.

Sobre la chimenea un reloj de bronce, que representa *el tiempo*, y dos candelabros dorados de imitación, sostenidos por una pareja de aldeanos de biscuit.

Dos butacas Voltaire; un espejo ovalado con corona encima de la chimenea, varios paisajes y cuadros de género, miniaturas y un armero con varias escopetas, sillas de roble esculpido forradas de badana granate, una taquilla ó papelera antigua de caoba, con incrustaciones de concha y adornos dorados, tres rinconeras cargadas de objetos, como estatuitas de barro inglés, un juego de ajedrez de marfil cálido, jarros y vasos de porcelana de flores, imitando los productos de la alfarería etrusca, egipcia y japonesa.

He aquí el conjunto de aquella habitacion, en la que falta armonía, orden, gusto; pero en la que aquellos objetos, aquellos muebles y el contenido de los armarios bibliotecas, pueden hacer revelaciones importantes.

Uno de ellos está entreabierto.

Hay estuches, armas antiguas, infinidad de objetos de fantasía, ejemplares de minerales curiosos, legajos, un peso de monedas, una piedra de toque, una caja de ébano con unas preciosas pistolas, pero ni un solo libro.

¿Qué os dicen todos estos objetos?

Desatad aquel legajo, y vereis un centenar de pliegos impresos; leed uno de ellos... *Antigua y acreditada casa de prestamos: discrecion y equidad.*

Pero las señas indican otra calle ¿Puede haber sido un prestamista el habitante de tan lujosa casa?

Continuamos investigando, pero en el próximo artículo para que esto no os parezca demasiado pesado.

Julio Nombela.

TESORO DE LAS MADRES,

POR EL

DR. LOPE DE LA VEGA,

sócio de mérito de la Academia Médico-quirúrgica matritense.

*Quæ lactat mater magis,
quam quæ genit.*

(GARDIEU.)

El complemento de la maternidad
es la lactancia por la propia madre.

INTRODUCCION.

El noble deseo de contribuir con mis débiles fuerzas á que la mujer tenga en la sociedad el respeto y consideracion á que es acreedora, y especialmente á que su mision como *madre* sea una bella realidad, me ha movido á sacar de la esfera *académica* la Memoria que sobre el tema «Lactancia natural y artificial y medios de llevar á cabo la última» propuso para público certámen, en 1869, la sábia *Academia Médico-quirúrgica matritense*, y al cual acudí henchido de fé, pero receloso del éxito.

Creo haber llenado un vacío que notaba en el hogar doméstico, donde, á mi modo de ver, los libros de utilidad son principalmente los que se ocupan de las reglas y preceptos necesarios para la educacion de los hijos, á la vez que con

sus amenas descripciones cooperen á hacer la vida grata á la familia, en medio de los azares de este mundo. Impúlsanos y comprométeme á tareas de esta índole, el convencimiento de la necesidad que tenemos de una propaganda ilustrada, leal y pura, de las doctrinas morales é higiénicas, base de la paz de los pueblos y de su progresivo desarrollo.

He dividido mi trabajo en puntos concretos y sintéticos, para la fácil comprension de todos; acomodándolos á la inteligencia más sencilla, para que sea posible ponerse al alcance de tan delicado asunto.

Versa, pues, esta Memoria sobre cinco puntos, en los cuales se notará una intencion preconcebida en el tratamiento y direccion de las afecciones propias del bello sexo, y en particular las que se relacionan con el período de la lactancia.

Creo que nada es más útil para las madres que saber prevenir los funestos accidentes de su olvido de las reglas higiénicas; y bajo este punto de vista conviene á todas, sea cual fuere su condicion social, la lectura de estas páginas:

1.º Que el *matrimonio* es la válvula de seguridad de la dicha doméstica y del orden social, pues que á él debe la especie su robustez y su moralidad.

2.º Que la *educacion* es el medio de perfeccionar al hombre, haciendo que sus facultades sean útiles y broten raudales de luz para honra y provecho suyo, y beneficio de sus semejantes; teniendo presente que el origen de toda nobleza es la virtud, como dice Juvenal (*Sátira 7.ª*).

3.º Que la lactancia de la madre, es preferible á la nodriza, en principio moral y de filosofía médica, y que toda madre en buenas condiciones fisiológicas debe criar el producto de la concepcion.

4.º Que si no fuese posible, por una causa morbosa, la mejor lactancia es la sustitutiva de la natural de las madres, si la nodriza se halla en condiciones admisibles.

5.º En qué casos debe emplearse la lactancia artificial, juzgando la de las cabras, biberones, muñequillas de hilas, etc.

Digo qué sustancias son buenas para la lactancia artificial, las condiciones de ellas, que en lo posible deben imitar la leche natural.

Hago, aunque someramente, la descripcion química y comparacion química y comparacion entre sí de algunas leches con la de la madre.

Y, por último, hago el resumen en proposiciones y epílogo, con el considerando más fundamental de esta memoria.

Ahora sólo me falta que mis amables lectoras se dignen acoger con benevolencia mi trabajo, que me propuse llevar á feliz término, estimulado por el deseo de merecer plácemes, puesto que los de la bella mitad del género humano son el ósculo de la ciencia, dándole expansion á la inteligencia, que de ellos necesita para poder vivir, de las lides honrosas del pensamiento.

(Se continuará.)

QUÍMICA DOMÉSTICA.

Los juegos de cubiertos, las fuentes de plata, y demás objetos del servicio de la mesa, debe tenerse cuidado para que no se deterioren y conserven brillantes, y sin manchas.

Debe labarse la plata con agua hirviendo, despues en agua templada, y por último con agua fría, frotando ligeramente con un pedazo de franela.

Advertimos á nuestras lectoras, que si quedara alguna mancha, se herviria un poco la plata en agua con ceniza, ó frotar con hollín disuelto en alcohol.

Esos servicios que al presentarlos en las mesas, parecen acabados de comprar, deben al cuidado su conservacion, pues se mezcla cremor con alumbre y polvos de Segovia, pulverizándolos por mitad, ménos el alumbre, que se pondrá sólo una parte, y con un cepillo muy suave, se pasa por la plata, lavándola despues en agua fría, y despues se limpia con franela ó cabritilla por el revés.

Nuestra química, es tan sencilla como fácil, sobre todo eficaz, como podrán juzgar las señoras suscriptoras de nuestro periodico.

Nos ocuparemos hoy de la utilidad de enseñar á los criados la manera de limpiar muebles, mármoles, espejos y cristales.

Treinta gramos de cera amarilla y 30 de espíritu de trementina, y una vez mezclado, se pone á fuego muy lento para evitar la evaporacion de la trementina.

Cuando está disuelta la cera por completo, se limpia bien el mueble, se forma un tapon de trapo, se empapa en la composicion y se frota bien, notándose desde luego que el barniz toma todo el brillo necesario.

Para bruñir el mármol, se emplea esta misma composicion, pero con cera blanca en lugar de amarilla. Una vez al año se frotará el mármol con una pasta hecha con tripoli inglés y aceite comun: se hace como una pasta, y con un tapon de tela se extiende sobre el mármol.

Los cristales se limpian humedeciendo un pedazo de muselina en espíritu de vino fuerte y agua.

Despues se toma como medio cuartillo de agua, se pone á hervir y se añaden dos cucharadas de vinagre, un pedazo de creta como de 16 gramos, y se retira del fuego.

Con un pedazo de ante se frotan los cristales ó espejos, y si son objetos tallados, con un cepillito.

De ningun modo debe emplearse la creta de otra manera, pues en ese caso, rayaria el cristal ó espejo.

Hinnova.

EXPLICACION DEL FIGURIN SUELTO.

1.º Fichú de encaje para corpiño escotado, cruzado por detrás y sujeto con un lazo de raso verde y escarapela de lo mismo en el pecho.

Grabado núm. 3.



2.º Adorno para sociedad y comida de etiqueta. Es de crespon de china rosa, bordado con guipur negro y plumas.

3.º Sombrero gris, adornado con bieses verdes, lazo á un lado y gran pluma: un bullonado de terciopelo verde y bridas.

4.º Traje para niño de dos años; vestido de piqué blanco con sutache negro.

Un encañonado de 3 centímetros está sujeto con dos series de sutache figurando volante. Las muletillas con encañonado de piqué. Corpiño escotado con aldetas redondas por delante, abiertas y rectas por detrás.

Cinturon bordado con sutache. Camisolín de percal con tablitas. Pelerina redonda con cuello. Sombrero de castor blanco.

5.º Cofia de tul azabache y encaje (forma Carlota Corday) adornada con terciopelo y bridas de esto mismo.

6.º Cofia para sociedad, con concha de encaje y lazo de terciopelo con caidas. Una rosa abierta con dos capuchos y follaje con caída y bridas de faya, completan el adorno.

7.º Manga adornada con encaje valenciennes.

8.º Cuello que hace juego con la manga número 7.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.º Traje para recibir.—Vestido de seda negra, adornado con un volante á la rusa. Túnica lisa y ondeada de poplin de Irlanda gris perla, con un encaje blanco al borde al rededor de las ondas y bies de raso perla con escarapelas de lo mismo.

Corpiño formando chaqueta larga ajustada, que forma como una tercera falda de seda negra.

Mangas adornadas con encaje blanco y escarapela de raso. Lazo de terciopelo negro en los cabellos, con escarapela.

2.º Traje para niña de cuatro años.—Vestido de poplin gris tórtola con rizado de raso figurando segunda falda.

Túnica ajustada de seda negra abierta por delante, recogida por detrás y adornadas con un volante, cuyos adornos son un rizado y un biés de seda con vivos de raso. Botas de raso.

3.º Niña de 8 años.—Vestido de seda marron, adornado con tres terciopelos negros. Túnica de cachemir color habana recogida á los lados con broches de pasamanería y borlas. Corpiño con aldetas cortas por delante y redondas por detrás, con un ancho fleco de borlas. Manga de codo abotonadas hasta el codo. Sombrero de castor, adornado con terciopelo marron y plumas habana. Botinas marron.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

1.º Vestido de seda marron —Primera falda con semi-cola: un volante plegado, ondeado y con un biés de raso lo adorna. Otro segundo volante forma la cabecilla, y el primero tiene 30 centímetros de ancho y 20 el segundo. Túnica de paño del mismo color marron, bordada y con fleco por delante, llega hasta el primer volante, y por detrás es más corta.

Corpiño con aldetas cortas por delante y con postillon. Manga de codo. Sombrero de terciopelo marron con plumas y bridas de terciopelo.

2.º Vestido de faya gris perla con semi-cola y un volante de 40 centímetros de ancho con un drapeado de crespon de China gris y lazos de terciopelo negro.

Túnica redonda por detrás y delante, adornada con encaje de Brujas y drapeado cogido con cocas de terciopelo separadas como 10 centímetros. Corpiño con peto, chaleco por delante y aldetas de 35 centímetros por detrás, adornados con encaje, lazo de terciopelo y cocas como la segunda falda. Mangas con anchas carteras, en el codo, de 5 centímetros en lo más ancho: la guarnicion de la manga son dos volantes de encaje de Brujas.

Zapatos Luis XV con lazo Fenelon.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

Bordado para pantalla de chimenea. (Véase labores.)

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO 18.

«Quien se casa por dinero, ese se cansa primero.»

Han dado solucion al geroglífico del número 18:

Las señoras doña Rosa Rico; doña M. de la C. Holgado; doña Bonifacia Collado; doña Antonia N. Tena; doña Clotilde de Boussingault; doña Antonia Warleta de Mora; doña Isabel Herrera de Cillanueva; doña Purificacion William y Merry; doña Josefa Pujol y B.; doña Elisa B. y Puller; doña Inés Galan de Alvarez; doña Mercedes Muriat; doña Adriana Gaitan de Falquer; doña Pilar Serrano de Martinez; doña Carlota Aguirre de Cabello; doña A. D. de Castro; doña Gregoria Martinez.

CANTARES POPULARES.

Madres, si de pequeños
Lloran los niños,
Dejadlos, que su llanto
Solo es capricho.
Más de mayores
Es porque penas sufren
Sus corazones.

Que quien canta está alegre,
Dice la gente,
Más suele equivocarse
Muy fácilmente;
Pues yo que canto
Y toco la guitarra
Estoy llorando.

P. de L. de M. y G.

Bilbao.

UN BUEN PENSAMIENTO Y UNOS MALOS VERSOS.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 18.

El hombre, cuya razon
Con el dinero se ofusca,
Y comodidades busca
Sin mirar su corazon,
Es el que arrastrarse puede,
Cual mísero pecador,
A olvidar que su alma debe
Al sublime Criador.
Y siguiendo paso á paso
Sin que le arredre la muerte,
Pues la riqueza es su fuerte,
No le importa dar el vaso,
Para él de delicias lleno,
A víctimas que en su seno
Piensan gozar venturosas,
Sin comprender las hermosas
Que les dá mortal veneno;
Que el lazo con que les brinda
Es un lazo de dolor;
Que el amante placentero
Se convertirá en señor,
Y será á la izquierda cero
La que tesoros le dió.
¡Ah! .. sabedlo vírgenes puras,
Herederas de millones,
No deis vuestros corazones
A los que os den amarguras;
Porque es refran verdadero
Lo que dice el geroglífico,
Y saludable específico
Con sus tintes de severo:
«Quien se casa por dinero,
Ese se cansa primero.»

Bonifacia Collado.

GEROGLÍFICO.



(La solucion en uno de los próximos números)

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Rio, 24.